



CURSO ANUAL

EOL SECCIÓN ROSARIO

Desgrabación de la 13ª clase del Curso Anual EOL Sección Rosario: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan".¹

21/8/2012 - ROBERTO BERTHOLET

Nuevamente bienvenidos. Me alegro que nos encontremos nuevamente. Vamos a trabajar, entonces, todos los martes. Bienvenidos a quienes vienen por primera vez -hay algunas caras nuevas- y a todos los que han estado, desde abril hasta principio de julio, y ahora retomamos. Alguien me preguntaba si era necesario haber hecho las clases del primer cuatrimestre. Como necesario considero que no es imprescindible porque lo que vamos a trabajar es un recorrido como hicimos en el primer cuatrimestre, que especialmente en el primer cuatrimestre lo que hicimos fue enfocar desde los tiempos del Seminario uno en Lacan hasta el *Seminario 4* y *5*. Ahora nos vamos a enfocar hacia el recorrido de investigación de Lacan que va desde el *Seminario 5* hasta el *10* u *11*. Ese es el recorrido que vamos a plantear en este tiempo, con lo cual hoy vamos a retomar algunas ideas de lo que vimos en clases anteriores para avanzar con el diseño del sentido, del Grafo del Deseo, que es una invención de Lacan, cómo lee la clínica y la teoría de Freud, sus impases y las soluciones que el mismo Lacan propone a los impases freudianos, armando un esquema muy dinámico, muy en movimiento, que él denomina el Grafo del Deseo. Pero antes de avanzar hacia esto, lo que me interesa antes de empezar la clase de hoy, después de darle la bienvenida a todos y expresarles esta alegría, pasó un mes sin que nos encontráramos y personalmente tenía ganas de establecer nuevamente este espacio de enseñanza, elaboración, enseñanza para mí mismo también. Antes de esto quiero invitarlos a todos a un Coloquio Seminario que vamos a organizar, el 1º de setiembre, con Juan Carlos Indart, reconocido prestigioso y querido miembro de la EOL y de la AMP, para trabajar el texto de Jacques Lacan *La Dirección de la Cura*.

Consta de cuatro secuencias de cuatro trabajos distintos. 1) El argumento, conferencia a cargo de J.C. Indart, 2) disciplina del comentario párrafos del texto trabajados en su lógica más rigurosa por miembros de la sección, 3) perspectiva del concepto hace a trabajar un cierto concepto en sus

¹ Versión no revisada por el autor.

relaciones con otras disciplinas y otros textos del mismo Lacan y 4) lógica de la cura son presentaciones clínicas relativas a fragmentos relativos al texto.

Por ejemplo, uno de los párrafos, son tres, pero no voy a leer a los tres, uno de los párrafos, es en la página 592 de la *Dirección de la cura*, de *Escritos 2*, es un texto de 1958, de Lacan, y ahí establece lo que el mismo Lacan considera que son las condiciones, las coordenadas de estructura, las perspectivas de la dirección de la cura en cuanto a interpretación, transferencia, fin de análisis. O sea táctica, estrategia y política de la cura psicoanalítica. La táctica es la interpretación; la estrategia es lo relativo a la transferencia; la política es hacia donde se conduce un análisis. Por eso habla de táctica, estrategia y política.

En la página 592 leemos, que es uno de los párrafos que vamos a trabajar, dice

"Queremos dar a entender que es en la medida de los callejones sin salida encontrados al captar su acción en su autenticidad, como los investigadores, tanto como los grupos, llegan a forzarla en el sentido del ejercicio de un poder". "Este poder, lo sustituyen a la relación con el ser donde esa acción tiene lugar, haciendo decaer sus medios, a saber los de la palabra, de su eminencia verídica."

O sea, está planteando, más o menos claramente, que el análisis si bien implica una dimensión de poder, de poder bien usado para los fines del análisis, la transferencia se puede ver en ese sentido, dice que cuando *"en la medida de los callejones sin salida...., (...) "*

Lo que está planteando en la Dirección de la cura que lo que se trata es de la relación con el ser.

"Por eso ciertamente una especie de retorno de lo reprimido, por extraña que sea, la que, desde las pretensiones menos dispuestas a embarazarse con la dignidad de estos medios, hace elevarse ese galimatías de un recurso al ser como a un dato de la realidad (...)"

Tiene por momentos la densidad propia de alguien que quiere transmitir, Lacan, algo que lo apasiona a él, que es la práctica del psicoanálisis, y pretende que esté bien orientada. Hay una orientación de la práctica de la dirección de la cura que es en relación con la verdad. Con la verdad entendida como con su relación con el inconsciente. Y ahí se plantea una alternativa: o la dirección de la cura está orientada a la verdad y al inconsciente, o está orientada a la adaptación a la realidad, y al buen comportamiento en la realidad. En este sentido, vamos a trabajar hoy en algún momento cómo la transferencia provoca un camino hacia la identificación. Vamos a ver si no lo planteo en el recorrido les pediría que me lo hagan acordar, me recuerden esta promesa, así la retoma en el punto que quiero trabajar este desarrollo en el Grafo del Deseo.

Quiero tomar tres o cuatro puntos del desarrollo de los primeros meses de este curso para empalmar con esta perspectiva de ahora a fin de octubre, principio de noviembre. Tres, dos, tres, cuatro puntos que me parecen importantes como para situarnos sobre lo que vamos a trabajar. La distinción entre lo simbólico y lo imaginario. Es un punto que en un primer momento Lacan plantea el esquema L como de oposición, lo que después revisa y lo plantea como de articulación. Ya no es una oposición simbólico-imaginario sino una articulación, y eso lo vemos cuando plantea,

inventa el esquema R, donde lo imaginario y lo simbólico ya no se oponen, si no que -no sé si ve de allá atrás el esquema R- donde lo imaginario y lo simbólico se distinguen pero no se oponen. Entonces hay una diferencia entre el esquema L que francamente es de oposición en tanto un eje es imaginario y el otro eje es simbólico. De todos modos lo que siempre hace Lacan es distinguirlo, lo oponga o lo articule. Esto ya es una orientación clínica. Porque lo más importante de este tiempo es qué encontramos en el campo de lo simbólico.

En el campo de lo simbólico lo que encontramos es el algoritmo que inventa Lacan sobre la base del de Saussure, que es el del significante por sobre la barra y por debajo el significado. Esto merece algún comentario en tanto lo que Lacan quiere transmitirnos con esto es que en el inconsciente, en la vida humana, en los síntomas, en los comportamientos del amor, de la sexualidad, de los grupos, en todo lo que es, hay donde aparece un ser afectado por el lenguaje y que habla, tenemos la primacía del significante. Esto hay que vitalizarlo para no repetirlo de memoria. El significante no es algo tan fácil de comprender aunque creamos que lo comprendemos rápidamente. Tendríamos que dar pruebas en la clínica de dónde y de qué manera aparece el significante, cuando dice Lacan que es lo que determina consecuencias en la vida de cada uno sin que sepamos nada de eso.

Después vamos a leer algunos párrafos del *Seminario 5*, especialmente de la página 518. Para orientarnos para leer correctamente este algoritmo tenemos que orientarnos sobre las bases mismas de la clínica. Las bases de la clínica, digo, es el síntoma. El síntoma implica que algo, algo que lo podemos nombrar como significante, algo me molesta. Algo que lo puedo expresar, desde el momento que pido que alguien me escuche sobre un problema quiere decir que tengo algo para contarle, algo que me molesta de mi vida. Ya sea a nivel del trabajo, del estudio, de la relación de pareja, de la sexualidad, del amor, de los lazos sociales, del dinero, del proyecto de vida, de contradicciones que vivo sin entender muy bien que significan, y este es el punto, que lo que digo se me aparece como algo que seguramente quiere decir, debe tener algún sentido, pero no puedo expresar el sentido que tiene. Porque si lo supiera no iría a contárselo a nadie, lo podría resolver. El síntoma es como un significante del cual no sé qué significado tiene. Y todo significado que en algún momento puedo imaginar que ese significante tiene no es suficiente ni para que deje que repetirse, ni para resolverlo, ni para entender qué me pasa.

Entonces, evidentemente, el síntoma es un significante que me provoca una pregunta, aparece bien la nitidez del significante mismo: eso que me pasa no le encuentro sentido. En cosas cotidianas ocurre esto. Alguien me decía hacía poco en el consultorio me consulta porque se pasa la vida enojado, tenga motivos o no para estar enojado, siempre enojado, si porque llueve está enojado, si porque hay sol, hace calor está enojado, si la mujer no quiere tener relaciones está enojado, pero después de tener relaciones también está enojado. Por supuesto hay momentos en que está muy contento, puede estar feliz, disfrutar de su relación con su mujer pero él nota como dato que se repite el *enojado*. Y dice: yo hay días que me despierto y me propongo firmemente "hoy voy a estar contento y no me voy a enojar". Y se le aparece, se le impone el enojado, y quiere dominarlo y se pone más enojado ahora con él mismo. Es una lucha realmente obsesiva que este hombre tiene con la vida. Lo intentó durante años resolver de diferentes maneras, tomar té,

tranquilizante que iba a comprar a la farmacia, consultó con un psiquiatra que le indicó una medicación tranquilizante, Tranquilan. Un hombre creyente, en su momento se confesó, en algún momento tenía esta idea, que era por pecados. Había construido como una teoría inconsistente pero interesante, los pecados me hacen sentir enojado conmigo y entonces lo proyecto, y entonces estoy enojado con los otros. No le servía demasiado...había leído a Freud, me contó.

En un momento bajó ya los brazos y dije: suficiente. Cuando me consulta me dice, la primera, usted me va a decir qué tengo que hacer cuando yo me enojo. Usted seguramente sabe alguna forma de que si me enojo no me enloquezca. Entonces estuvimos mucho tiempo con esto que se presentaba, el *enojado*. Qué es esto. Es un significante, que hay que esperar a ver qué dice él sobre esto. Primero la historia, el presente, significaciones de este enojado, que después derivó en muchos otros significantes, interminables casi, pero enojado siempre es el punto de partida. Por eso es muy importante ver cuál es el punto de partida de una experiencia de análisis, cuáles son los primeros significantes de síntoma con en el que se presenta el paciente. Es un dato que no es menor, estar atentos cómo nombra su síntoma, su problema. Cuando no sabe, cuando dice que tiene un problema, supongamos alguien dice tengo un problema con mi marido, dice una mujer, eso no tiene fuerza para ser un significante que sea un síntoma, nombrado claramente, problema con mi marido. A ver, cuál es el problema así dicho con tu marido, que diga un detalle, y vayan armándose sobre significantes con los que nombra su problema, los significantes que nombran al síntoma. Ese es el valor del síntoma en un principio. Ese significante del síntoma se puede nombrar, se puede decir, hay que construirlo.

La hipótesis de Lacan, tomando el retorno a Freud, a la orientación freudiana, es que el síntoma es un retorno de lo reprimido. Lo reprimido son representaciones. Las representaciones freudianas es lo que Lacan llama significantes, o sea, lo reprimido son los significantes del inconsciente. Por esta estructura es uno de los motivos por los que Lacan dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Se arma sobre la base de esta primera escritura, significante sobre significado, y después del esquema R, donde distingue -no opone- imaginario y simbólico, construye el Grafo del deseo. El Grafo del deseo es tomar esta base de significante y significado, pero introducirle un movimiento que Lacan llama el movimiento de retroacción. La base del Grafo del deseo es un vector que va en un sentido, que lo podemos entender como el vector de lo que se dice, de lo que alguien dice, de los dichos, de lo que va diciendo alguien. Imaginemos la asociación libre. La retroacción es un vector que va en un sentido distinto que lo corta en dos puntos a los dichos, y el vector de lo que se quiere decir. Y entonces acá, en estos dos puntos, podemos aplicar la distinción significante-significado, ubicando en este primer punto de intersección al significante, y en este segundo, segundo en el sentido de que segundo en el corte de un vector y otro, de intersección de un vector y otro encuentra a esto en el segundo momento, que el punto en la intersección entre lo dicho y lo que se quiere decir, que es el momento del significado, la célula elemental del Grafo del deseo, la comunicación. Es lo que pasa, por ejemplo, cuando alguien da clases: los que escuchan tienen que esperar a ver qué quiere decir con esto que está diciendo, a dónde quiere llegar; lo mismo que si uno de ustedes interviene y hace una pregunta, tendremos el resto que esperar a que desarrolle la pregunta y hay un punto de basta y eso le da un sentido

retroactivo a todo lo anterior. Esto es la comunicación cotidiana. Los invito a que intervengan en cualquier momento, pregunten o comenten lo que quieran.

Lo que Lacan hace en el Grafo del deseo es cambiar, en vez de un significante, lo que ubica en ese lugar es un conjunto de significantes y a ese conjunto de significantes les llama Lacan el Gran Otro. A diferencia de Jacobson que distinguía entre mensaje, en un lugar primero, y código, en el lugar del otro; mensaje en el lugar de lo que después es el significado y el código, el código da el significado del mensaje, según Jacobson. Cuál es la idea de código. Hay una correspondencia biunívoca. Ya está determinado en el código qué sentido tiene el elemento que va ser el mensaje. Lacan, en la página 785 dice "el Gran Otro es el lugar del tesoro del significante". Lo que aquí encontramos en el lugar del Gran Otro no es el código, sino lo que él llama el tesoro de los significantes, ese conjunto de significantes lo llama el tesoro de los significantes en el lugar del Gran Otro. Entonces dice en la página 785 *"A el Gran Otro es el lugar del tesoro el significante, lo cual no quiere decir del código, pues no quiere decir en él que se conserve la correspondencia unívoca de un signo con algo, sino que el significante no se constituye sino de una reunión sincrónica y numerable (...)"*

En el conjunto del Gran Otro no hay ningún sentido implícito, de correspondencia unívoca de un signo con algo. Entonces tenemos el tesoro de los significantes y, de este lado, el significado del Otro, porque el significado va a estar dado por ese tesoro de los significantes. No a la manera del código sino de una significación que viene de acuerdo a qué significantes de aquí, del lugar del Gran Otro, que no es código, se articularon para dar este efecto retroactivo. De uno y otro lado conservan la naturaleza misma de lo simbólico, pensado por él como no en relación a un código sino en relación a un conjunto de significantes que opera autónomamente del yo. No es que el yo piensa cuál es el significado, sino que el síntoma, y esto es el síntoma, el significado del otro s(A), ese Otro es el nombre del inconsciente en este esquema. Siguiendo la idea de que entonces el síntoma de la perspectiva de Freud no era una creación del yo. Si tenía sentido, si tiene sentido un síntoma, el nombrar su síntoma como enojo por ese hombre, ese hombre dice *vengo porque siempre estoy enojado*, ese siempre es relativo, porque muchas veces está contento, pero a los fines de ubicar el síntoma el siempre dice algo así como cuando yo no quisiera. De dónde viene que se le impone el enojo: del inconsciente. Es un modo de lazo con el Otro, estar enojado. El no querría estarlo, por momento incluso puede ser que esté justificado estar enojado, pero por momentos dice que no encuentra ninguna razón y sin embargo se enoja. Entonces es la característica propia del síntoma algo que se repite y que el yo no puede evitar.

Si se repite y no puede evitarse, él a su vez le supone un sentido a eso, y por eso consulta. No solamente que viene y me pide a ver como hago para sacarme este problema de encima. Si no que, desde el vamos, es como que cuanta con que eso es un poco su modo de vivir, que habla de él. Con lo cual eso tiene un sentido en su vida. Y tanto que empieza a hablar de lo que le pasaba con algunos amigos, porque yo le pregunto -como se refiere tanto a la esposa- ¿únicamente con ella te pasa? No. Y entonces empieza a hacer la lista: con un amigo, con uno de mis hijos, con los compañeros de trabajo, en diferentes momentos, y no tiene sentido lo que me pasa. Entonces eso viene de alguna parte diría Perogrullo viene del gran Otro, para decir que no es del yo, y para decir

que es ese Otro del lugar de donde viene es grande, es el lugar del Gran Otro, lo que Freud llamaba el inconsciente. Para distinguirlo de este lugar del inconsciente, Lacan escribe antes de ese inconsciente, en ese movimiento, una dimensión que ya habíamos visto que ha distinción de lo simbólico es lo imaginario. Lo imaginario en el esquema L estaba en oposición. En el esquema R estaba distinguido como dos campos diferentes. Y en el Grafo del deseo está distinguido, diferenciado, no como dos pisos, sino como estos dos niveles. Lo imaginario más especular es como el primer nivel de relación con la imagen del otro. Todos los fenómenos narcisistas, todos los fenómenos imaginarios, es el yo más alienado en el conocimiento del sentido común. Si a esta persona en algún momento le preguntan pero porqué estás enojado, y en este plano del yo daría siempre las mejores justificaciones: porque mi mujer no me trató de buen modo, porque mi compañero de trabajo no tomó en cuenta tal cuestión. Entonces el yo justifica el síntoma. Esta diferencia ya nos permite orientarnos, la diferencia entre el yo y el síntoma. El yo que encuentra en el síntoma algo extraño, algo molesto, es esta separación, esta distancia.

Ahora voy a escribir el Grafo del deseo completo. Los invito a que si hay alguna pregunta o comentario, están todos invitados a participar. El plano que estamos viendo ahora es esta diferencia entre el yo y el síntoma, o el sueño, o cualquiera de las formaciones del inconsciente, cuyo sentido viene del Gran Otro, del tesoro de los significantes. Es lo que Freud llamaba la otra escena. De la otra escena viene el sentido del sueño. Cuando Freud habla de que el síntoma tiene un sentido que no es ni el que yo creo que tiene sino el que determina el inconsciente, es esta distinción. El síntoma tiene su sentido del inconsciente, del tesoro de los significantes. Que el tesoro de los significantes no está ni el yo, no lo posee el yo. El yo sería lo que yo creo de mí, lo que yo puedo pensar de mis problemas, lo que yo puedo reconocer. Toda toma de conciencia, la ampliación de conciencia, está ubicada en el nivel del narcisismo. Por eso Lacan critica duramente cualquier perspectiva de la dirección de la cura en vía de hacer una ampliación de conciencia. Le agrega a este esquema que el punto inicial de partida es el sujeto de inhibido, punto inicial de partida de este vector que organiza todo el Grafo, el vector que organiza verdaderamente el sentido del Grafo, es el vector que va a dar sentido, hace un movimiento que brinde un sentido que sea siempre *après coup*. O sea, una vez que yo hablo, en el análisis, del síntoma, cuando alguien en la primera, segunda, tercera, en cada una de las sesiones, habla del síntoma, tiene que prestarse a hablar sin saber qué va a decir, que va a terminar diciendo de eso. Eso le llama Freud asociación libre. Después se verá cuáles son los significantes que aparecen del campo del tesoro de los significantes, para que eso tenga algún significado. Eso es el movimiento de un análisis.

Pero en el movimiento de la construcción del Grafo del deseo del lugar del tesoro de los significantes, se desprende un significante privilegiado, que es el significante del ideal. Y como viene del campo del otro, este significante del ideal es donde el sujeto se ve como amable. Es en el esquema de los dos espejos, que Lacan construye en el *Seminario 1* y después retoma en Observación sobre el informe de Daniel Lagache, la síntesis de este esquema de los dos espejos es, espejo plano, que es el campo del gran Otro, de un lado está el sujeto, y del otro lado el ideal. La cuestión es que la tensión del sujeto es la distancia que hay entre él y el ideal. Estamos hablando en el campo de las neurosis. La castración es un nombre de esa distancia. Entonces la operación

del análisis dice Lacan es que haya un poder ir más allá del campo imaginario, especular y reconocer cómo está construido ese ideal como significante.

Pero volviendo al Grafo del deseo, tenemos seis puntos, seis letras. Empezando por la castración, sujeto tachado, la falta más radical del viviente. Imaginemos lo que es la construcción del aparato psíquico, porque esto es como un esquema no sólo de la lógica de la cura sino de la construcción del aparato psíquico mismo. Es la falta más radical, la falta del ser primera. El estadio del espejo es la invención de Lacan en los años treinta, cuarenta, para hablar de este encuentro con la imagen del otro, teniendo en el horizonte al campo de lo simbólico, llamada la matriz simbólica. La imagen en el horizonte del gran Otro. Esta imagen permite la construcción por identificación del yo. En el texto de la *Subversión del sujeto* hay un dato interesante que es revisar el estadio del espejo. Porque dice que este yo se va a formar no solamente por este vector de identificación imaginario, sino por el otro vector, el que viene en un sentido retroactivo, y viene del campo del Gran Otro. Y qué se desprendió del campo del Gran Otro: el ideal, que es un significante. Con lo cual el yo, en el texto de la *Subversión del sujeto* y contando con el Grafo del deseo, va a ser consecuencia de la identificación imaginaria y la marca simbólica del ideal. Según donde el ideal de un significante desprendido del Gran Otro corte a esta secuencia que es la metonimia imaginaria, ahí se va a formar el yo. Lo imaginario necesita del corte del significante del ideal para que se detenga como metonimia imaginaria en un punto y se identifique no solamente con, a nivel de lo imaginario, la imagen sino que el significante, el significante del ideal, intervenga en la formación del yo. Esto es muy interesante porque es una **revisión del estadio del espejo**, y hace pensar cómo lo simbólico interviene activamente en la formación del narcisismo. No es solamente una cuestión imaginaria.

Acá tenemos la distinción entre lo imaginario del yo y la imagen del otro y todas las tensiones que implica, competencia, rivalidad, agresiones, envidia, que a su vez están determinadas por lo simbólico, no son sin lo simbólico. Y tenemos la diferencia entre el yo que por un lado va hacia el ideal, mira al ideal, pretende el ideal, pero encuentra al mismo tiempo, del otro lado, al síntoma, el desgarramiento. Cuando alguien sufre un síntoma no le gusta, no le gusta verse o que lo vean con ese síntoma, hay una tensión que va tironeando al yo, entre, desde el lugar que le gustaría verse más narcisista y el síntoma que le presenta una objeción a esa realización narcisista. Tenemos claramente la diferencia entre el yo y el inconsciente, diferencia esencial para Freud, tanto que inventa un método de trabajo que ponga un poquito al costado al yo, que hable otra cosa. Cuando invita a alguien a hablar en la asociación libre le dice pone un poquito al costado al yo, no pienses lo que vas a decir, si tiene sentido o no tiene sentido, si viene a cuento de lo que venías diciendo, dejó todo eso que es observar cómo hablas, para que aparezca dicho algo desde otro lugar. Él sabía muy bien esta distinción entre el yo, que siempre quiere decir algo que tenga sentido, comunicar algo, y el inconsciente donde no hay principio de contradicción.

Esto también, si nos quedamos aquí y no agregamos nada, esto es la lectura que podemos hacer de todo tipo de tratamiento psicoterapéutico, aun los no fundados en el inconsciente. Todo tipo de tratamiento psicoterapéutico que haga un cortocircuito para llevar del yo al ideal y esto es usar el tratamiento a los fines de la identificación, una identificación con el ideal. O sea cuando el yo se

queja del síntoma el poder del gran Otro, encarnado, ubicado el analista en ese lugar puede hacer uso del poder que le da la transferencia a los fines de un cortocircuito y a los fines de la identificación al Ideal, a esto le llamamos sugestión. Es el poder del que habla Lacan en la dirección de la cura, que no es usar el análisis, la experiencia analítica para llevarla al campo de la experiencia freudiana. Qué le faltaría a esto para que esto sea la experiencia freudiana tal como Freud la construyó. Le faltaría la pulsión, en estos términos no hay pulsión, le faltaría el fantasma inconsciente. Lo que propone Lacan es que, ubicado en este lugar, la ambigüedad, la doble valencia de este punto, de este lugar del gran Otro, significa por un lado tesoro de los significantes, inconsciente entonces, pero también el lugar al que le está destinado ocupar por la transferencia, el lugar que le está destinado al analista. En este mismo movimiento lo notamos, el yo habla del síntoma al Otro, al Otro al que se le supone puede hacer algo con el síntoma, que va a decir algo que lo afecte al síntoma, porque si no espero que el Otro diga algo que afecte al síntoma para qué voy y le pago, me quedo en casa mirando televisión. Y tanto es así, el ser humano confía en que la palabra incide sobre el sufrimiento y el problema que se tiene, que hoy me pasó de haber estado rebajando este muy temprano y en un momento tenía media hora, y entonces salgo del consultorio y vi el movimiento que había en la calle, me di vuelta y vi el consultorio y la idea que tuve fue algo así como la gente en la calle discute, se mueve rápido, va de un lugar a otro, pasa tiempo, y qué había hecho yo durante todo el día, había escuchado gente hablar. Son dos escenas muy distintas. La gente quiere solucionar problemas en la vida cotidiana, cuando va corre, se sube a un colectivo, toma un taxi, se encierra en el banco, va a buscar cosas de un lugar a otro, vi pasar alguien que llevaba un flete con una mudanza, gente pensando en la lluvia, todo apurado, cubierto. Entonces me había visto, hay un no actuar, como dice Lacan en campo de la palabra, pero ese no actuar es condición para que la palabra precisa incida sobre el síntoma, y como decía hoy una mujer: durante años siempre ella pudo todo y si me consulta, primera entrevista hoy, es porque está cansada, cansada de estar sola, ella ubica claramente, si está sola es porque siempre pudo todo sola, no necesitó nunca de un hombre a su lado, cuántos años tiene, tiene una edad de 45, 46 años. Ella ubicaba claramente el sola, cansada de estar sola, ella consulta por eso. Tiene encuentros ocasionales, de eso no se priva, pero se ha privado, claramente de la experiencia del amor. Tuvo un hijo muy joven y se pregunta cómo vive, no está en claro para ella cómo vive, si hay un disgusto, una cierta insatisfacción, no es que a ella le vaya mal económicamente, ni con lo que hago o digo, pero hay algo de este sentirse sola o estar sola que. Entonces salgo del consultorio, les contaba la escena, miro la calle, la gente va y viene, como ella podría haber estado yendo y viniendo, ahora en un ratito los significantes que aparecen ahí, sin necesidad de ir, venir, correr, andar, subir y bajarse de nada, sino escuchar lo que dijo, va a incidir, eso es lo que apostamos, va a incidir en la repetición de un malestar. Es notable, a mi me resulta hoy, después de treinta años de trabajo. Me resulta escalofriante, que no se necesite hacer algo, sino hablar y escuchar lo que se dice, a eso le llamamos el poder del significante.

Entonces, la cuestión es cómo se ocupa este lugar cuando uno trabaja escuchando el relato del síntoma, no es tan sencillo, fácilmente, porque la transferencia lleva la demanda a la identificación, o sea al ideal, eso lo dice Lacan en el seminario 11, qué dice lacan en el seminario 11 y que nos sirve para leer el grafo del deseo, dice: el deseo del analista es lo que evitando que la

transferencia lleve la demanda al ideal, conduce la demanda a la pulsión, abre al campo que no empuja hacia lo imaginario y hacia el ideal, sino que va, abre una puerta al campo del deseo, un campo del deseo que no significan las ganas, el deseo es algo que tampoco hay que idealizar, el deseo implica algo más lejos aun para el yo, más extraño al yo, más extraño que los significantes mismos del tesoro de los significantes, porque este campo del tesoro de los significantes si nos quedamos acá enseguida tiene significado, lo que propone el análisis con Freud ya, es ir hacia el campo de la pulsión y del fantasma. Y entonces Lacan hace en este desarrollo, ese más allá del gran otro, contando con el gran otro, el lugar del deseo del otro, pero si hablamos del deseo del otro estamos hablando del otro que ya no es completo y me puede dar el significado de algo. Es el deseo del otro como enigmático, angustiante.

La respuesta frente al deseo del otro es la construcción del fantasma, es la formación del fantasma, fantasma inconsciente, o sea tenemos del yo en este punto, al síntoma como algo extraño y al fantasma como más lejos todavía, eso nos pasa a cada uno de nosotros, esto no es un esquema que habla de un teorema matemático o una ecuación algebraica, no, es claramente la apuesta en un grafo de lo que es el aparato psíquico del ser humano, la virtud que tiene es que al mismo tiempo es un esquema de la dirección de la cura, y Lacan construye en este grafo del deseo un segundo piso paralelo al primero, donde ahí ubica la pulsión. O sea esto es freudiano, no solo basta el sentido inconsciente del síntoma, del sueño, sino que el síntoma también está formado, también en su construcción contribuye el fantasma y también al pulsión. Y entonces, del lado derecho tenemos un recorrido que va desde la castración, las diferentes formas de tramitarla por lo imaginario, por lo significativo, por el fantasma, y por la pulsión. Son diferentes modos de tramitar la castración, de resultados con lo que el aparato psíquico hace algo con la falta. A la falta se la tramita por lo imaginario.

La castración tenía una forma de hacer anotada por Lacan, -fi manifestación del narcicismo, el narcicismo siempre implica la castración, de algún modo una y otra están presentes en el síntoma, cuando alguien tiene un síntoma está presente el narcicismo del yo y la castración como subyacente a esa dimensión narcisista. Una aclaración retomando clases anteriores. Para que este grafo del deseo pueda armar de este modo es necesario que opera una función simbólica especial que Lacan le llama el nombre del padre NP, que opera en ese lugar, como un significante privilegiado del tesoro de los significantes. Si esto no opera nos encontramos en el campo de la psicosis y no se arma el grafo de del deseo. El grafo del deseo es únicamente pensable para las neurosis. Habría que ver si lo es también para las perversiones. Hubo trabajo que leí en un tiempo que dice que sí pero está un poco, habría que cambiar bastante algunos términos y me acuerdo que en el año 84 se hizo un trabajo sobre el tema, pero sí que es del campo de las neurosis.

Como último punto que es el que vamos a trabajar. Lacan ubica el significante del otro tachado en el extremo superior del grafo. Lo que quiero hacerles notar es cómo en este extremo inferior izquierdo encontramos al otro completo A, en este extremo superior izquierdo al otro tachado A/, y con Lacan podemos decir que el piso del yo en el campo del piso de las divisiones, el campo del tesoro de los significantes da cuenta del síntoma y el del fantasma da cuenta de la angustia. Inhibición síntoma y angustia lo ubicamos en este grafo del deseo de esta manera.

La cuestión del falo para retomar dos palabras sobre lo que vimos el primer cuatrimestre. El falo significado, en el seminario 4 era el falo del deseo de la madre, el falo significado es el falo del deseo de la madre significado así por su hijo o hija, por su deseo de serlo, es aquello que el nombre del padre NP tiene que venir a hacer desaparecer como falo, el deseo de ser el falo del deseo de la madre. Ese falo es falo significado, falo imaginario, y es lo que tramita la metáfora paterna. Entonces el falo como significado queda ubicado en este plano del yo y el significante del ideal. Cuando el nombre del padre NP opera desde el tesoro de los significantes, permite la apertura de toda esta construcción, y por lo tanto lo que ahí empieza a estar presente es el falo como significante, no el falo como significado. Y el falo significante del deseo lo podríamos ubicar en el lugar del significante del otro tachado S(A/). Esto lo vamos a intentar desarrollar con más tiempo. Remite al Seminario 2 para leer el deseo inconsciente para Freud y Lacan y es el deseo el eje central, en que deseo y castración nos orientarán para saber qué hacer en el lugar del gran Otro A y para que la demanda no se vea conducida hacia el Ideal.

Muchas gracias, hasta el martes.